



Capítulo 51

El hospital del distrito inferior estaba tan descuidado como podía ser. Cada vez que la puerta de la habitación del paciente se abría y cerraba, la luz del techo cubierta de telarañas crujía y se balanceaba. Si al menos el precio fuera barato, habría menos de qué quejarse, pero incluso un lugar como este cobraba una suma considerable según los estándares del distrito inferior.

Gabriel se despertó de la operación con la cara aún entumecida por la anestesia y me miró.

"Solo pagué un día de hospitalización. Te dan el alta mañana."

Se lo dije a Gabriel. Recibió cuatro balas en el pecho y el abdomen. Por suerte, su vida no corría peligro.

"No tienes que ser tan fría al respecto. De todas formas, no pensaba engordar a un codicioso."

"¿Qué ha pasado?"

"Tengo una advertencia. Las cosas se están poniendo difíciles por aquí últimamente. Todos han empezado a luchar por el poder."

"Pero tú no estás en una banda."

Gabriel era un autónomo que vivía de la violencia. Luchaba en arenas y aceptaba trabajos como un arreglador cuando era necesario.





"Y ese es precisamente el problema. Cuando las cosas están en paz, tipos como yo quedan en paz, pero cuando empieza una lucha de poder, o eres aliado o enemigo. Me dispararon de la nada, diciéndome que no hiciera tonterías. Ni siquiera tengo ni idea de quiénes son esos."

Gabriel apretó los dientes.

"Supongo que no intentaban matarte. No apuntaron a tu cabeza."

Me di forma de pistola y me toqué la sien.

"Solo era una advertencia. Para la mayoría de la gente, recibir un golpe así es suficiente para que una remontada sea imposible. O, al menos, asustarlos para que busquen protección contra una banda."



"Tú también deberías unirme a una banda. Con el camino que llevas, dudo que aguantes mucho solo."

Era mi forma de dar consejos.

"Prefiero morir. No es posible. Eso significa trabajar bajo todo tipo de basura. De todas formas, ¿por qué estás aquí? No te he visto en meses, y ahora apareces de la nada."

"Tenía asuntos por aquí. Mañana volveré a esta hora, así que coged los analgésicos más fuertes que podáis y preparate."

"Acabo de operarme."



"Por eso dije que tomara los analgésicos. ¿Tienes algún problema con eso?"

Crucé los brazos y ladeé la cabeza. Gabriel frunció aún más el ceño mientras le miraba fijamente.

"Vale, vale. Un par de heridas de bala no son nada, lo que sea!"

Aunque refunfuñaba, Gabriel seguía mis órdenes. Valoraba la lealtad y no era de los que traicionan a alguien a quien le debía. Por eso seguí 'invirtiendo' en él.

Dejé a Gabriel en su habitación de hospital y salí fuera. Guardias armados patrullaban el hospital. Estaría seguro aquí.

'Encuentra rastros de Kinuan en el distrito bajo.'

Había oído previamente que Kinuan había sido bastante cercano al 'antiguo encargado del pabellón'.

'Si puedo averiguar qué hacía Kinuan en el distrito bajo en el pasado... Quizá encuentre una pista.'

No volví a mi alojamiento en el distrito superior. Planeaba quedarme en el distrito inferior unos días.

Al salir del hospital privado, me encontré en una zona comercial concurrida. Como era un distrito médico, la mayoría de los edificios eran hospitales o talleres de reparación cibernética.





'¡Las últimas prótesis de combate de Kaiman Corp, oferta especial!
¡Garantía genuina! ¡No volverás a encontrar este precio! ¡Descuentos
adicionales para prótesis de cuerpo entero!'

'Anuncio del Centro de Bienestar 7. Nuestro amigo, Revan Purin, falleció
hoy. Pero el corazón de Revan sigue latiendo fuerte y sus pulmones están
completamente libres de tumores. Compra órganos nuevos ahora para apoyar
a los hijos supervivientes de Revan Purin.'

'Nosotros mismos fabricamos arcoíris. Solo desde albaricoque hasta tonos
rojo-verdosos—precios baratos. Solo contacta si lo sabes.'

Anuncios holográficos baratos parpadeaban mientras caminaba, cruzando
mi rostro antes de atravesarme. Fruncí el ceño.

Todos los demás pasaron junto a ellos como si las luces penetrantes no les
molestaran. Al ver esto, me di cuenta de que realmente me había absorbido
en la vida en el distrito alto.

¡Wooong!

Un gran hospital utilizaba un viejo y oxidado vehículo aéreo para transporte
de emergencia desde su azotea. Gabriel y yo habíamos montado en algo así.

Caminé toda la noche por el distrito bajo, disfrutando de los paisajes.
Moviéndome por el flujo de la ciudad, pasé de las bulliciosas zonas
comerciales a zonas con delincuencia y a veces me quedaba en las zonas
fronterizas donde se alzaba el distrito alto sobre ellos.





Y entonces... Mis pasos se detuvieron frente a un edificio en ruinas.

'Orfanato 72.'

El lugar donde crecí.

El largo edificio de cuatro plantas tenía paredes descascaradas, dejando al descubierto el hormigón en bruto debajo. Cerca, vi mucho que servía tanto de parque infantil como de espacio abierto. También había un almacén en un lado.

La mayoría de las luces del edificio estaban apagadas—era tarde por la noche. El orfanato tenía estrictas normas de vida comunitaria. Si te pillaban deambulando a estas horas, te castigarían. Por supuesto, si no te pillaban, esa era otra historia.

Ni siquiera habían pasado cuatro años desde que dejé el orfanato. Pero parecía algo de un pasado lejano.

La vida como cadete había sido así de intensa. Un solo día se sentía como tres o cuatro.

Mis recuerdos de la vida en el orfanato estaban lejos de ser abundantes. Pero comparado con los huérfanos de la calle que ni siquiera llegaron aquí, yo lo tenía mejor. Al menos el orfanato, aunque reducido, tenía un lugar donde dormir. La comida era escasa, pero existía. Lo mínimo indispensable para sobrevivir estaba garantizado.

Me quedé al otro lado de la calle, mirando el edificio del orfanato.

Kiiing.



Un camión se detuvo frente al orfanato. La puerta principal se abrió y el camión entró, retrocediendo cerca del almacén.

Observé en silencio. Poco después, el gordo director del orfanato llegó a un acuerdo con el conductor del camión y recibió un chip de crédito.

'Malversación de fondos otra vez. Ese cerdo de.'

Una imagen familiar. El director del orfanato desviaba los suministros destinados a los niños y los vendía en el mercado privado. Los funcionarios de bajo rango que debían vigilarle aceptaban sobornos y hacían la vista gorda.

Aunque interviniera, nada cambiaría. En el mejor de los casos, el director del orfanato podría ser más cuidadoso durante unos meses. Pero a menos que alguien siguiera observando, las cosas volverían a ser como antes. Aunque las cosas mejoraran aquí, esto era solo un orfanato. No podía ir por ahí vigilando a cada uno en el Imperio.

'El mundo no cambia.'

Lo único que podía cambiar era a mí mismo.

Alcé la vista hacia las ventanas. Algunos niños se habían despertado y estaban asomándose fuera. Los mayores, los que se habían vuelto lo suficientemente agudos, entenderían exactamente lo que hacía el director—tal como yo lo había deducido una vez.





Pero no tenían poder para detener la malversación. Incluso si intentaban contraatacar, el único resultado serían castigos más severos, varias veces peores. O peor aún, podrían ser tirados a la calle y encontrados muertos unos días después.

Los débiles no podían desafiar a los fuertes.

Bajé la cabeza, rascándome la sien. Tras un breve momento de reflexión, crucé la calle y entré en los terrenos del orfanato. Los trabajadores que movían suministros del almacén y del solar abierto se giraron para mirarme.

'Un acto inútil.'

Lo sabía. Esto no cambiaría el mundo. En el mejor de los casos, permitiría que los niños de aquí comieran bien durante unos meses.

... Y si eso era todo, entonces merecía la pena. Eso fue lo que decidí en ese momento.

Te has ablandado, Luka.

"Tú, ¿qué demonios crees que estás haciendo? ¡Lárgate!"

Uno de los trabajadores que movía la carga me fulminó con la mirada. No eran combatientes, solo obreros transportando suministros.

¡Crujiente!





Le di una patada en la rodilla al hombre. No solo se dobló—se rompió por completo. Los componentes mecánicos estallaron, dispersándose en todas direcciones.

"¿Oh, oh...?"

El camionero y los trabajadores me miraban fijamente. Algunos torpemente alcanzaron sus armas.

Mi mano se movió nerviosa. Reprimí mis reflejos de combate. Si no lo hubiera hecho, el hombre que me apuntaba habría tenido el cráneo destrozado por mi puño.

"Si no quieres morir, guárdalo. Si prefieres perder una o dos extremidades, adelante."

Señalé con el dedo índice al hombre que sostenía la pistola, advirtiéndole. Yo también lo sabía: las amenazas vacías no funcionarían.

¡Explosión!

Se oyó un disparo. Extendí la palma de la mano y luego apreté el puño.

"Ah..."

El hombre que disparó el tiro solo pudo quedarse boquiabierto de asombro.

Abrí la mano. La bala aplastada cayó al suelo a mis pies. Una pistola tan débil ni siquiera podría penetrar mi cuerpo protésico.



"Muévete."

Avancé, pasando entre los trabajadores y el camionero. Ni siquiera se atrevieron a pensar en atacarme, retrocediendo instintivamente. Una amenaza respaldada por la acción era efectiva.

"¿Tú, L-Luka?"

El director del orfanato me reconoció y soltó una risa incómoda.

"Hace tiempo, director."

"¡De verdad, has tenido un ma—Kaaack!"

Le corté el paso golpeándole la mandíbula desde abajo. Se revolcó en el suelo en pánico, como si se hubiera mordido la lengua.

"¿Sigues haciendo estas tonterías? ¿No has acumulado ya suficiente dinero?"

"¿Por qué, por qué haces esto, L-Luka? ¡Te he tratado bien! ¡Incluso te di raciones extra más tarde!"

Después de que salieron los resultados de mi cribado, me dieron un trato especial. Ya no pasaba hambre. A diferencia de los otros niños, yo comía de sobra.





"Lo agradezco. Por eso no te voy a romper el cuello ahora mismo."

Sonreí mientras hablaba. Mis palabras escalofrantes hicieron que el camionero y los trabajadores se prepararan para huir.

Le di la espalda al director y miré al conductor del camión. Mis ojos cibernéticos debían de brillar como si los atravesaran.

"No sé qué está pasando, pero... Nos vamos."

"Buena elección. Yo venía de arriba. ¿Sabes lo que pasará si descubro que este orfanato sigue haciendo negocios contigo, verdad?"

Levanté un dedo, mezclando verdad con engaño.

No tenía autoridad para detenerlos. No podría vigilar este lugar para siempre. Pero si valoraban sus vidas, irían con cuidado. No duraría más de un año como mucho.

El conductor del camión asintió y señaló a los trabajadores. Huyeron rápidamente, dejando solo al director del orfanato.

"¡E-me equivoqué! ¡Cometí un error! ¡Dime qué te molesta! ¡Haré cualquier cosa para arreglarlo!"

Solo, gritó el director, con el rostro consumido por el miedo.





"No buscaba una disculpa ni nada. Simplemente pasé por aquí, me molesté y decidí intervenir. Pura coincidencia."

No tenía intención de cuidar el orfanato en el que crecí por algún sentido del deber. La caridad era mejor dejarse a merced y la hipocresía de los ricos.

"Esto no volverá a ocurrir. Yo... De verdad me arrepiento. Hasta ahora, nadie me había detenido ni castigado. Pero ahora, he renacido. Gracias a ti."

Escuché en silencio el patético discurso del director del orfanato.

"... Asegúrate de que los niños coman bien mañana."

Me sentía agotada. Ni siquiera merecía la pena golpearlo o matarlo. Incluso si un nuevo director ocupara su lugar, nada cambiaría realmente.



Miré hacia las ventanas. Algunos niños estaban mirando. Uno de ellos incluso me saludó con los ojos brillantes.

Le di la espalda y empecé a alejarme del orfanato. Intervenir así me pareció fuera de lo habitual. No era de los que se entrometen.

Luego, me detuve en la puerta principal.

De repente, volvieron a la superficie los recuerdos de mi infancia hambrienta. Hubo noches en las que me escabullí, rebuscando en los contenedores de basura al borde de la carretera solo para encontrar algo de comer. Sin embargo, el director del orfanato, el mismo hombre que solía



acariciarme la cabeza, tenía los dedos tan regordetes que sus articulaciones parecían doblarse en la grasa.

Ah, ahora sí que estoy cabreado.

"¿Luka?"

Me di la vuelta y me acerqué al director del orfanato.

¡Crack!

Mi puño se hundió en su cara. Su cráneo se hundió hacia dentro, moldeándose alrededor de mis nudillos. La presión obligó a uno de sus globos oculares a salir medio de su órbita. Sus dientes frontales se hicieron añicos por completo y los fragmentos rotos de su hueso nasal se hundieron, empujando hacia dentro.



Me había contenido. No moriría. Si le hubiera golpeado en serio, se le habría abierto la cabeza.

"Guuhhk... gugh."

Sujetándose la cara destrozada, el director del orfanato dejó escapar un gemido ahogado y lleno de sangre.

"Pensándolo bien, supongo que estaba más enfadado de lo que pensaba."

Dejándole hecho polvo, salí del orfanato. La calle estaba en silencio.



Ahora, planeaba volver al hospital donde estaba Gabriel. Dormiría allí y luego visitaría la arena con él.

Recorrí las calles vacías de la noche y regresé al hospital. Reclinado en la silla del guardián junto a la cama de Gabriel, me quedé dormido rápidamente. Gracias a mi entrenamiento, normalmente se me daba bien descansar profundamente. Pero esta noche dormí tan bien que costaba creer que estuviera sentado en una silla.

Me desperté sintiéndome renovado por primera vez en mucho tiempo. Ni siquiera ver la cara fea de Gabriel a primera hora de la mañana me cabreó.

Sí, sabía exactamente por qué dormía tan bien. Pegar a alguien que te cabrea es bueno para tu salud mental. No podía negarlo.

